



Verónica Johana Mocha-Román

E-mail: vmocha@umet.edu.ec

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7741-5042>

Heriberto Enrique Luna-Álvarez

E-mail: hluna@umet.edu.ec

Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-0553-2287>

Fernando Andrés Muñoz-Palacio

E-mail: fmunoz@umet.edu.ec

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4224-1772>

Universidad Metropolitana del Ecuador, sede Machala

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Mocha-Román, V. J., Luna-Álvarez, H. E., & Muñoz-Palacio, F. A. (2025). El rol del psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria. *Revista Sociedad & Tecnología*, 8(2), 369-381. DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v8i2.508>.

==== o =====

El rol del psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria

RESUMEN

El presente artículo realiza una revisión del rol de psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria, al igual que las intervenciones comunitarias. El artículo destaca la importancia de la psicología comunitaria como disciplina fundamental para promover la salud mental y el bienestar colectivo, centrada en la interacción entre los individuos y sus entornos sociales. Además, se analizan los distintos niveles de atención y sus intervenciones, con sus respectivas cualidades y características, resaltando las que los autores consideran importantes a tener en cuenta. El artículo culmina con diversas investigaciones sobre las intervenciones comunitarias, los avances tecnológicos en la atención a poblaciones vulnerables y el enfoque multicultural y la competencia cultural en las intervenciones de salud. Las intervenciones y las metodologías seguirán avanzando bajo los enfoques culturales y contextos a desarrollar.

Palabras clave: intervención, comunidad, tecnología, cultura.

==== o =====

The role of psychologists in the field of community health

ABSTRACT

This article reviews the role of psychologists in the field of community health, as well as community interventions. The article highlights the importance of community psychology as a fundamental discipline to promote mental health and collective well-being, focused on the interaction between individuals and their social environments. In addition, the different levels of care and their interventions are analyzed, with their respective qualities and characteristics, highlighting those that the authors consider important to consider. The

article culminates with various research on community interventions, technological advances in the care of vulnerable populations and the multicultural approach and cultural competence in health interventions. Interventions and methodologies will continue to advance under the cultural approaches and contexts to be developed.

Keywords: intervention, community, technology, culture.

==== o ====

O papel do psicólogo no âmbito da saúde comunitária

RESUMO

Este artigo analisa o papel do psicólogo no âmbito da saúde comunitária, bem como as intervenções comunitárias. O artigo destaca a importância da psicologia comunitária como disciplina fundamental para promover a saúde mental e o bem-estar coletivo, focada na interação entre os indivíduos e os seus ambientes sociais. Além disso, são analisados os diferentes níveis de cuidados e as suas intervenções, com as respetivas qualidades e características, destacando aquelas que os autores consideram importante ter em conta. O artigo culmina com diversas pesquisas sobre intervenções comunitárias, avanços tecnológicos no cuidado de populações vulneráveis e a abordagem multicultural e competência cultural nas intervenções de saúde. As intervenções e metodologias continuarão a avançar no âmbito das abordagens e contextos culturais a desenvolver.

Palavras-chave: intervenção, comunidade, tecnologia, cultura.

==== o ====

INTRODUCCIÓN

La salud comunitaria se define como el conjunto de acciones dirigidas a mejorar las condiciones de vida y bienestar de una comunidad, enfatizando la prevención de enfermedades y la promoción de la salud a través de enfoques integrales e inclusivos (Montero, 2004). En este contexto, la psicología comunitaria ha surgido como una disciplina fundamental para abordar los retos complejos de las sociedades modernas, dado su enfoque en la interacción entre individuos y sus entornos sociales (Wiesenfeld, 2014). Los psicólogos desempeñan un papel clave en la salud comunitaria al diseñar e implementar estrategias que fomenten el empoderamiento, la resiliencia y la cohesión social en comunidades vulnerables, así como al contribuir al fortalecimiento de políticas públicas en salud mental y bienestar colectivo (Ardila y Stolkiner, 2009).

La relevancia del psicólogo comunitario radica en su capacidad para intervenir en múltiples niveles del sistema de salud, desde la atención primaria hasta el diseño de programas de alcance poblacional. Esto incluye actividades como la evaluación de necesidades psicosociales, la facilitación de procesos participativos y la implementación de estrategias que promueven cambios conductuales sostenibles (Lapalma, 2001). Además, el psicólogo en este ámbito adopta un enfoque interdisciplinario que facilita la integración de saberes y prácticas para abordar problemáticas complejas como la violencia, el acceso desigual a servicios de salud y los efectos psicológicos de la exclusión social (Montero, 1984).

En las últimas décadas, la psicología comunitaria ha evolucionado hacia un modelo que prioriza el fortalecimiento de las capacidades locales y el desarrollo sostenible. Este enfoque reconoce la importancia de las dinámicas culturales, políticas y económicas en la configuración de la salud de las comunidades (De Lellis, 2010). A diferencia de intervenciones asistencialistas, el rol del psicólogo comunitario se centra en fomentar la

autogestión, promoviendo la creación de redes de apoyo que trascienden las soluciones individuales y abordan los determinantes sociales de la salud (Parra, 2016).

Un aspecto distintivo del trabajo del psicólogo comunitario es su habilidad para combinar teorías psicológicas con metodologías participativas. Esto se traduce en intervenciones que no solo buscan prevenir problemas de salud mental, sino también generar un impacto positivo en la calidad de vida de las personas (González y Vicencio, 2014). Desde esta perspectiva, el psicólogo comunitario actúa como facilitador y agente de cambio, movilizando recursos locales y generando espacios para la reflexión colectiva y la acción transformadora (Perrotta, 2014).

Sin embargo, el ejercicio profesional en el ámbito comunitario también enfrenta desafíos significativos. Entre ellos, se encuentran la escasez de recursos, las barreras estructurales para acceder a servicios de salud y las tensiones inherentes entre las prácticas clínicas tradicionales y las intervenciones comunitarias (Bang et al., 2020). Estos obstáculos requieren que los psicólogos adopten una postura crítica y reflexiva, considerando las particularidades de cada comunidad y desarrollando estrategias que se alineen con sus necesidades y prioridades (Garzaniti, 2019). Esta revisión explora el papel que debe desempeñar un psicólogo comunitario y las intervenciones terapéuticas aplicadas al mismo contexto, con el fin de destacar su relevancia en el fomento de la salud y el bienestar a nivel poblacional.

La presente investigación adopta una metodología basada en una revisión narrativa de bibliografía. Este enfoque permite recopilar, sintetizar y analizar información relevante sobre el rol del psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria y las intervenciones psicológicas, con el objetivo de identificar tendencias, desafíos y oportunidades en esta área de estudio. La revisión narrativa es particularmente adecuada para abordar temas amplios y explorar diversas perspectivas teóricas y prácticas sin las restricciones de un análisis sistemático (Green et al., 2006).

El presente artículo mantiene el propósito de destacar el rol del psicólogo en el ámbito comunitario, resaltando así los factores indispensables para la práctica dentro del contexto mencionado. De igual forma, busca revisar las intervenciones comunitarias que se suscriben al trabajo por la salud mental en comunidad, bajo enfoques culturales o multiculturales. Finalmente, el artículo se propone como base para futuros estudios relacionados a proyectos comunitarios dentro de la Comunidad de El Cambio en la provincia de El Oro-Ecuador.

Rol del psicólogo comunitario

El rol del psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria ha evolucionado considerablemente, adaptándose a las complejidades de las dinámicas sociales, económicas y culturales que afectan a las comunidades. Los psicólogos se han consolidado como agentes clave en la promoción de la salud mental y el bienestar colectivo, desempeñando un papel activo en la construcción de entornos saludables, resilientes y sostenibles.

La psicología comunitaria surge como respuesta a las limitaciones de los enfoques clínicos tradicionales, que a menudo no logran abordar las causas estructurales de los problemas de salud mental. Montero (1994), define esta disciplina como un campo interdisciplinario que busca promover el cambio social a través del fortalecimiento de las capacidades comunitarias. En este sentido, el psicólogo comunitario no solo interviene en casos individuales, sino que trabaja con grupos y comunidades completas, diseñando programas que aborden los determinantes sociales de la salud, como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Según Forero-Borda et al., (2019), uno de los principales aportes de este enfoque es su capacidad para integrar perspectivas culturales y contextuales, lo que garantiza que las intervenciones sean relevantes y sostenibles.

El psicólogo comunitario cumple diversas funciones que van desde la promoción de la salud mental hasta la intervención en crisis colectivas. En el ámbito de la promoción, González y Vicencio (2014), destacan la importancia de implementar estrategias educativas que aumenten la conciencia sobre temas de salud mental, reduzcan el estigma asociado a los trastornos psicológicos y fomenten la resiliencia en las comunidades. Por ejemplo, programas dirigidos a jóvenes en riesgo han logrado disminuir la violencia y mejorar los índices de retención escolar, evidenciando el impacto positivo de estas intervenciones. Además, el trabajo del psicólogo comunitario se extiende a la prevención de enfermedades. Vesga-Daza (2019), resalta cómo los programas de prevención primaria, diseñados específicamente para adultos mayores, han contribuido a mejorar su calidad de vida, abordando no solo aspectos físicos, sino también emocionales y sociales.

En contextos de emergencia, como desastres naturales o pandemias, el rol del psicólogo comunitario adquiere una relevancia especial. Durante la pandemia de COVID-19, se evidencia la necesidad de abordar no solo las consecuencias físicas del virus, sino también los efectos psicológicos y sociales del aislamiento, la pérdida y la incertidumbre. Según Scholten et al., (2020), los psicólogos comunitarios desempeñan un papel crucial en la implementación de estrategias de apoyo emocional y en la movilización de recursos locales para mitigar el impacto de la crisis en las poblaciones más vulnerables. Estas acciones incluyen desde la organización de redes de apoyo virtual hasta la capacitación de líderes comunitarios en habilidades básicas de primeros auxilios psicológicos.

A pesar de sus logros, el ejercicio de la psicología comunitaria enfrenta importantes desafíos. Uno de ellos es la escasez de recursos, que limita la implementación de programas sostenibles. Campillay-Campillay et al. (2021), enfatizan que muchos psicólogos comunitarios trabajan en entornos con recursos financieros y humanos limitados, lo que dificulta la cobertura y la continuidad de sus iniciativas. Además, persiste un estigma significativo hacia la salud mental en muchas comunidades, lo que complica la participación activa de los beneficiarios en los programas diseñados para ellos. Este estigma no solo afecta a los individuos, sino que también repercute en la asignación de recursos por parte de los gobiernos y otras entidades.

Otro desafío destacado es la necesidad de formación especializada para los psicólogos comunitarios. Aunque la psicología comunitaria se ha consolidado como una disciplina reconocida, la formación en este campo a menudo es limitada en comparación con otros enfoques más tradicionales. Según Parra (2016), existe una brecha entre las competencias necesarias para trabajar en entornos comunitarios y la formación recibida durante la educación formal. Esto subraya la importancia de desarrollar programas de capacitación que incluyan habilidades prácticas, como la facilitación de grupos, la mediación de conflictos y el diseño de políticas públicas.

El impacto de la psicología comunitaria en las comunidades no puede subestimarse. Las intervenciones bien diseñadas no solo benefician a los individuos directamente involucrados, sino que también generan cambios positivos a nivel colectivo. Por ejemplo, Montero (1994), argumenta que los programas que promueven la participación de las comunidades fortalecen el tejido social, fomentan la cohesión y aumentan la capacidad de las comunidades para enfrentar futuros desafíos. Este enfoque participativo ha sido respaldado por investigaciones recientes, que destacan cómo la colaboración entre psicólogos y líderes comunitarios puede transformar comunidades enteras, abordando problemas como la violencia, el desempleo y el acceso desigual a servicios de salud (Franco-Giraldo, 2022).

Estudios de caso en América Latina han demostrado el éxito de las intervenciones lideradas por psicólogos comunitarios. En zonas rurales, donde el acceso a servicios de salud es limitado, los psicólogos han desarrollado programas de promoción de la salud que integran prácticas locales y tradicionales con enfoques basados en evidencia. Según Giraldo (2020),

estas intervenciones han logrado mejorar no solo los indicadores de salud, sino también la percepción de las comunidades sobre su capacidad para resolver problemas colectivos. En contextos urbanos, los psicólogos comunitarios han desempeñado un papel fundamental en la mitigación de problemas como la violencia de género y la explotación infantil, trabajando en estrecha colaboración con organizaciones locales y gobiernos municipales.

A medida que la psicología comunitaria continúa evolucionando, es esencial que se aborden las barreras estructurales que limitan su alcance. Esto incluye no solo la necesidad de recursos adecuados, sino también la implementación de políticas públicas que reconozcan el valor de la salud mental como un componente integral del bienestar colectivo. Según Sotomayor-Soloaga et al. (2023), las políticas inclusivas que promueven la participación activa de las comunidades son clave para garantizar que las intervenciones sean sostenibles y relevantes.

Intervenciones comunitarias

Las intervenciones psicológicas comunitarias constituyen un componente central en la promoción de la salud mental y el fortalecimiento del bienestar social. Estas estrategias se basan en enfoques interdisciplinarios y participativos que buscan abordar problemas psicosociales desde una perspectiva colectiva, considerando las dinámicas sociales y culturales de las comunidades implicadas (Montero, 1994).

Una de las intervenciones más relevantes en psicología comunitaria es la promoción de redes de apoyo social. Según Fuentes-Ortega (2002), estas redes no solo mejoran el bienestar individual, sino que también refuerzan el tejido social, facilitando la resiliencia frente a crisis colectivas. Las redes comunitarias, además, permiten el intercambio de recursos y conocimientos, promoviendo un sentido de pertenencia y empoderamiento entre los miembros de la comunidad. Ejemplos destacados de este enfoque incluyen programas diseñados para mujeres en situación de violencia de género, donde el apoyo grupal y la capacitación en habilidades sociales han demostrado ser efectivos para mejorar la autoestima y la autonomía. Asimismo, Gracia (2011), resalta la importancia del apoyo social como un mediador clave en las intervenciones psicológicas, diferenciándolo de otras estrategias al centrado en la reciprocidad y la cooperación comunitaria.

Otro ámbito de intervención es la promoción de la salud mental a través de programas educativos y preventivos. Berroeta-Torres y Hatibovic-Diaz (2012), argumentan que estas intervenciones son esenciales para abordar estigmas asociados a los trastornos mentales y promover el acceso a servicios de salud. Por ejemplo, programas dirigidos a adolescentes en contextos de vulnerabilidad han utilizado talleres participativos para fomentar habilidades de resolución de conflictos y manejo del estrés, reduciendo significativamente comportamientos de riesgo como la violencia y el consumo de sustancias. Por otro lado, Bravo (2019), argumenta que estas intervenciones, cuando se basan en la acción comunitaria y el cambio social, son especialmente efectivas para abordar problemáticas sistémicas. Talleres educativos y participativos han logrado reducir conductas de riesgo entre adolescentes, como el consumo de sustancias, al promover habilidades de resolución de conflictos y manejo del estrés.

En contextos de emergencia, las intervenciones psicológicas comunitarias juegan un papel crucial. Durante la pandemia de COVID-19, los psicólogos comunitarios implementaron estrategias innovadoras para mitigar los efectos psicológicos del aislamiento social. Hernández- Bolaños et al. (2021), documentan un programa desarrollado en unidades de salud familiar en El Salvador, donde se ofrecieron sesiones grupales virtuales para el manejo del estrés y el duelo, beneficiando a cientos de personas afectadas. Estas experiencias subrayan la importancia de adaptar las intervenciones a las realidades tecnológicas y culturales de las comunidades. Estas experiencias coinciden con los hallazgos de Echeburúa (2013), quien subraya la importancia de la adherencia al tratamiento psicológico en

contextos comunitarios, particularmente en situaciones de alta vulnerabilidad, como desastres naturales y pandemias.

En términos de metodologías, las intervenciones basadas en enfoques artísticos y culturales han ganado relevancia. Según Bang y Wajnerman (2010), el arte colectivo puede ser una herramienta poderosa para promover el cambio social y fortalecer las identidades comunitarias. Estas intervenciones, que incluyen desde talleres de teatro hasta proyectos de muralismo, no solo facilitan la expresión emocional, sino que también estimulan el diálogo intergeneracional y la cohesión social.

De igual forma, las terapias familiares comunitarias son particularmente útiles en contextos urbanos, donde las dinámicas familiares se ven afectadas por la pobreza, el desempleo y la violencia. Terranova-Zapata et al. (2014), analizaron un programa en Cali, Colombia, que ofreció terapia familiar a diez familias de bajos recursos. Los resultados incluyen una mejora en la comunicación familiar y una mayor cohesión entre los miembros.

En comunidades rurales, las intervenciones psicológicas han abordado problemáticas específicas como la exclusión social y la falta de acceso a servicios básicos. Montero (1984) destaca la importancia de integrar prácticas locales y conocimientos tradicionales en el diseño de programas comunitarios, garantizando su sostenibilidad y aceptación. Un ejemplo ilustrativo es el trabajo desarrollado en comunidades indígenas de América Latina, donde los psicólogos han colaborado con líderes locales para implementar programas de promoción de la salud basados en la medicina tradicional y el fortalecimiento de la identidad cultural. Inzunza y Constanzo (2009), subraya que estas intervenciones deben alinearse con las políticas sociales existentes, garantizando así la sostenibilidad y el impacto a largo plazo.

Por otra parte, las intervenciones dirigidas a adultos mayores se han centrado en mejorar su calidad de vida y promover la participación activa en sus comunidades. Herrera-Santí et al. (2015), evalúan un programa en Cuba que combinaba actividades recreativas con talleres de educación para la salud, logrando mejoras significativas en los niveles de satisfacción y bienestar psicológico de los participantes. Estos programas evidencian la importancia de abordar las necesidades específicas de los diferentes grupos etarios dentro de las comunidades.

Los programas de intervención también han sido efectivos en la prevención y manejo de crisis colectivas. Loubat et al. (2010), documentan un caso en Chile, donde se implementó una intervención psicológica comunitaria tras un desastre natural. Este programa incluyó talleres de manejo emocional, actividades de reconstrucción simbólica y la creación de espacios seguros para la expresión del duelo, contribuyendo significativamente a la recuperación psicosocial de la comunidad.

A pesar de sus logros, las intervenciones psicológicas comunitarias enfrentan desafíos importantes, como la falta de recursos y el estigma asociado a la salud mental. La necesidad de fortalecer las capacidades institucionales y promover políticas públicas inclusivas que respalden estas iniciativas es fundamental para garantizar la sostenibilidad de los programas mediante la capacitación de líderes comunitarios y la participación activa de las comunidades en todas las etapas del proceso.

Avances tecnológicos en la atención de poblaciones vulnerables

El avance de las tecnologías móviles también ha abierto nuevas oportunidades para brindar apoyo terapéutico a poblaciones que tradicionalmente han sido difíciles de alcanzar. Las intervenciones a través de teléfonos móviles permiten superar barreras físicas y económicas, ofreciendo terapias psicológicas y recordatorios para tratamientos a personas en regiones remotas (Vázquez et al., 2016). Estos programas no solo mejoran el acceso a servicios de salud mental, sino que también reducen el estigma asociado a recibir

tratamiento, lo cual es especialmente significativo en comunidades conservadoras o con altos índices de pobreza.

Los avances tecnológicos en la atención de poblaciones vulnerables han revolucionado la manera en que se accede y se proporciona atención médica a aquellos grupos que tradicionalmente enfrentan barreras en la salud. Las tecnologías de la información y comunicación (TIC), como la telemedicina y las plataformas de salud digital, han permitido superar obstáculos geográficos y económicos, ofreciendo a las poblaciones vulnerables acceso directo a profesionales de la salud y recursos médicos (Allen & Christie, 2016). Esta transformación digital ha resultado especialmente crucial en áreas rurales y entre personas de bajos ingresos, quienes antes tenían acceso limitado a servicios de calidad debido a la falta de infraestructura y profesionales especializados.

La telemedicina ha sido uno de los desarrollos más significativos en la atención a poblaciones vulnerables. Según Lokmic-Tomkins et al. (2023), el uso de telemedicina no solo reduce los costos de transporte y tiempo, sino que también permite un seguimiento constante de los pacientes con enfermedades crónicas, ofreciendo intervenciones oportunas que antes no eran posibles. Esto se traduce en un mayor control sobre enfermedades como la diabetes y la hipertensión en comunidades con acceso limitado a clínicas y hospitales. Además, la telemedicina permite una atención centrada en el paciente, adaptándose a sus necesidades de tiempo y espacio, y brindando una experiencia personalizada que fomenta la adherencia al tratamiento.

Otro avance importante es el uso de aplicaciones móviles y dispositivos de monitoreo remoto, que han permitido a los pacientes vulnerables participar activamente en el seguimiento de su salud. Haimi (2023), destaca que el acceso a dispositivos de monitoreo de presión arterial y glucosa permite a los pacientes gestionar sus propias condiciones de salud y enviar datos a sus médicos en tiempo real. Esto no solo empodera a los pacientes, sino que también reduce la carga de trabajo en los sistemas de salud y mejora los resultados clínicos a través de intervenciones tempranas basadas en datos actualizados. Además, el monitoreo remoto facilita la detección de complicaciones en fases tempranas, reduciendo así la necesidad de hospitalizaciones costosas y mejorando la calidad de vida de los pacientes.

Sin embargo, a pesar de los beneficios, existen desafíos importantes en la implementación de estas tecnologías. Serrano-Bosquet y Giorgi (2023), señalan que el acceso desigual a dispositivos móviles y a internet puede exacerbar las disparidades en la atención, dejando atrás a aquellos sin recursos suficientes para acceder a la tecnología necesaria. Este fenómeno, conocido como la "brecha digital", plantea un desafío importante para garantizar que todos los grupos vulnerables puedan beneficiarse de los avances tecnológicos. La falta de habilidades digitales entre algunos grupos, como personas mayores o individuos con baja educación, también limita su capacidad para utilizar plenamente estos recursos, destacando la necesidad de iniciativas de alfabetización digital para una inclusión más amplia (George, 2023).

Además de la telemedicina, las plataformas de salud digital que integran inteligencia artificial (IA) están comenzando a desempeñar un papel crucial en la atención de poblaciones vulnerables. Blasioli y Hassini (2022), subrayan que los sistemas de IA pueden analizar grandes volúmenes de datos para predecir posibles brotes de enfermedades, identificar patrones de salud en tiempo real y recomendar intervenciones antes de que se desarrollen condiciones graves. Estas herramientas son especialmente útiles en la prevención y respuesta rápida en comunidades que enfrentan crisis de salud pública, como brotes de enfermedades contagiosas, y en la gestión de recursos médicos en zonas remotas con limitaciones de personal de salud.

Enfoque multicultural y la competencia cultural en intervenciones

La integración de un enfoque multicultural y la competencia cultural en las intervenciones de salud se ha vuelto esencial para asegurar una atención inclusiva y efectiva para poblaciones vulnerables. Este enfoque busca que los profesionales de la salud no solo comprendan las diferencias culturales de los pacientes, sino que también las respeten y adapten sus prácticas a estas especificidades, lo que promueve la equidad y la accesibilidad a los servicios de salud (Betancourt et al., 2002). En contextos de creciente diversidad cultural, la falta de competencia cultural puede convertirse en una barrera significativa para el acceso a la atención de calidad.

Uno de los principios fundamentales de la competencia cultural es la capacidad de adaptar los tratamientos a las prácticas y valores específicos de cada grupo cultural. Un ejemplo de esta adaptación se observa en la gestión de enfermedades crónicas como la diabetes tipo 2. Según Dauvrin y Lorant (2014), las intervenciones que incorporan elementos culturales específicos han demostrado ser más exitosas en mejorar la adherencia al tratamiento entre minorías étnicas. Al considerar factores culturales, como las dietas tradicionales y las prácticas alimentarias específicas, los profesionales de la salud pueden diseñar planes de tratamiento que sean más aceptables y sostenibles para los pacientes. Esto es particularmente importante en el tratamiento de enfermedades crónicas, donde la modificación del estilo de vida es clave para el manejo exitoso de la enfermedad.

La importancia de la competencia cultural también se manifiesta en la atención a poblaciones migrantes, que a menudo enfrentan barreras de lenguaje y desconfianza hacia los sistemas de salud. Kirmayer (2012), enfatiza que, para que la atención sea verdaderamente inclusiva, los profesionales deben estar capacitados para entender las experiencias de migración y trauma que muchos pacientes han vivido, lo que puede influir en sus perspectivas y respuestas a los tratamientos. Este tipo de intervenciones culturalmente competentes no solo mejora la efectividad del tratamiento, sino que también reduce el riesgo de revictimización o retraumatización de los pacientes.

Asimismo, el enfoque multicultural permite abordar problemas estructurales de desigualdad. Kim y Lee (2016), encontraron que la capacitación en competencia cultural para enfermeras de salud pública en Corea del Sur resultó en un aumento significativo en la calidad de la atención brindada a poblaciones en situación de vulnerabilidad. Estas capacitaciones ayudaron a las enfermeras a comprender mejor las prácticas culturales de sus pacientes y brindarles un cuidado más personalizado. Este ejemplo evidencia que la competencia cultural no solo mejora la atención individual, sino que también contribuye a reducir las disparidades en salud ya avanzar hacia sistemas de salud más equitativos.

No obstante, implementar un enfoque multicultural y de competencia cultural en la práctica clínica no está exento de desafíos. Uno de los principales obstáculos es la falta de recursos y de tiempo para capacitar adecuadamente a todos los profesionales de la salud. La competencia cultural es un proceso continuo que requiere un compromiso constante con el aprendizaje y la adaptación. Este proceso implica no solo la adquisición de conocimientos teóricos, sino también la práctica y la disposición de aprender de los mismos pacientes, adoptando una actitud de apertura y respeto hacia sus experiencias y perspectivas.

Es así como el enfoque multicultural y la competencia cultural son esenciales para ofrecer una atención inclusiva, equitativa y efectiva a poblaciones vulnerables. Al adaptar las intervenciones a las prácticas y valores culturales de los pacientes, los profesionales de salud pueden superar barreras significativas y mejorar la calidad de la atención. Sin embargo, para que estas prácticas sean efectivas y sostenibles, es necesario invertir en la formación continua de los profesionales y en la creación de políticas que promuevan la competencia cultural como una prioridad en los sistemas de salud.

LIMITACIONES DEL ESTUDIO

Este estudio se basó en una revisión exhaustiva de la literatura existente sobre el rol del psicólogo en el ámbito de la salud comunitaria. Como tal, sus hallazgos están limitados por la disponibilidad y calidad de los estudios previos. La heterogeneidad de los contextos y poblaciones estudiadas en la literatura revisada dificulta la generalización de los resultados. Además, la naturaleza descriptiva de la revisión impide establecer relaciones causales entre las intervenciones psicológicas y los resultados en salud comunitaria.

ESTUDIOS FUTUROS

Se sugieren estudios futuros que adopten diseños de investigación más rigurosos, como ensayos controlados aleatorizados, para evaluar la efectividad de intervenciones psicológicas específicas en el ámbito de la salud comunitaria. Es crucial explorar el impacto de estas intervenciones en poblaciones diversas y en diferentes contextos culturales. Asimismo, se recomienda investigar el papel del psicólogo en la promoción de la equidad en salud y en la reducción de las desigualdades sociales que afectan la salud comunitaria.

RECONOCIMIENTOS

Expresamos nuestro profundo agradecimiento a los docentes de la Unidad Educativa Particular "Avenir" por su apoyo y colaboración durante la realización de este estudio. Extendemos nuestro reconocimiento a los profesores de la Universidad Bolivariana del Ecuador por su valiosa orientación y retroalimentación. Agradecemos también a todos los profesionales de la salud comunitaria que han contribuido con su trabajo y experiencia al desarrollo de este campo de estudio.

CONTRIBUCIÓN DE LOS COAUTORES:

- **Verónica Johana Mocha-Román:** Contribuyó a la concepción y diseño del estudio, la selección y análisis de los artículos, y la redacción de la sección de resultados.
- **Heriberto Enrique Luna-Álvarez:** Participó en la búsqueda bibliográfica, la evaluación de la calidad metodológica de los estudios, y la elaboración de las tablas y figuras. Apoyo en el análisis de datos, y en la revisión de la parte metodológica del estudio.
- **Fernando Andrés Muñoz-Palacio:** Colaboró en la interpretación de los resultados, la discusión de las implicaciones, y la revisión final del manuscrito.

CONCLUSIÓN

La psicología comunitaria, como disciplina que aborda la interacción entre los individuos y sus entornos sociales, ha demostrado ser esencial para la promoción de la salud mental y el bienestar colectivo. Este enfoque no solo toma en cuenta la atención clínica, sino que busca transformar las estructuras sociales subyacentes que generan desigualdad y exclusión. Montero (1994), destaca que el papel del psicólogo comunitario radica en su capacidad para trabajar en múltiples niveles, desde la intervención individual hasta la construcción de programas colectivos que aborden los determinantes sociales de la salud.

Las intervenciones en salud comunitaria se han caracterizado por integrar enfoques interdisciplinarios y metodologías participativas, que permiten abordar problemas psicosociales de manera sostenible. En este contexto, González y Vicencio (2014), enfatizan la importancia de programas educativos que reduzcan el estigma asociado a la salud mental y fomenten la resiliencia en las comunidades. Por ejemplo, talleres dirigidos a jóvenes en situación de riesgo han mostrado resultados positivos, disminuyendo la violencia y mejorando la retención escolar.

Durante emergencias, como la pandemia de COVID-19, el rol del psicólogo comunitario se ha destacado por su capacidad de adaptar intervenciones a las necesidades inmediatas de las comunidades afectadas. Scholten et al. (2020), subrayan la relevancia de las redes de apoyo virtual y la capacitación en primeros auxilios psicológicos como estrategias efectivas para mitigar el impacto psicosocial de la crisis. Este tipo de acciones demuestra la adaptabilidad y el compromiso de los psicólogos comunitarios con el bienestar de las poblaciones más vulnerables.

Sin embargo, el ejercicio de la psicología comunitaria enfrenta barreras significativas. Campillay-Campillay et al. (2021), señalan que la escasez de recursos financieros y humanos limita la implementación de programas sostenibles. Además, persisten desafíos culturales, como el estigma hacia la salud mental, que dificultan la participación activa de las comunidades. Esto resalta la necesidad de políticas públicas inclusivas y una formación especializada que prepare a los psicólogos para trabajar en contextos diversos y desafiantes (Parra, 2016).

Por otro lado, los avances tecnológicos han abierto nuevas oportunidades para las intervenciones comunitarias. Lokmic-Tomkins et al. (2023), destacan cómo la telemedicina y las plataformas digitales han mejorado el acceso a servicios de salud en regiones remotas, empoderando a las comunidades para gestionar su propia salud. Sin embargo, Serrano-Bosquet y Giorgi (2023), advierten sobre la brecha digital, que puede perpetuar las desigualdades existentes si no se abordan las barreras de acceso tecnológico.

La incorporación de un enfoque multicultural y la competencia cultural es fundamental para garantizar la equidad en las intervenciones comunitarias. Según Betancourt et al. (2002), adaptar los tratamientos a las prácticas y valores culturales específicos de cada grupo mejora significativamente la efectividad de las intervenciones. Esto es especialmente relevante en comunidades diversas, donde la comprensión de las experiencias culturales y contextuales puede determinar el éxito de los programas de salud.

En conclusión, la psicología comunitaria se posiciona como una herramienta transformadora en la promoción de la salud y el bienestar. A través de enfoques participativos, culturalmente sensibles y tecnológicamente innovadores, los psicólogos comunitarios pueden superar barreras estructurales y crear comunidades más resilientes. Sin embargo, para maximizar el impacto de estas iniciativas, es necesario invertir en recursos adecuados, formación continua y políticas públicas inclusivas que reconozcan la salud mental como un componente clave del desarrollo sostenible (Montero, 1994; Franco-Giraldo, 2022). Este enfoque holístico permitirá construir sociedades más equitativas y saludables, donde el bienestar comunitario sea una prioridad.

RECOMENDACIONES

Se recomienda realizar futuros estudios que revisen la validez y la efectividad de los tratamientos psicológicos en ámbitos comunitarios para la realización de proyectos y mejoras a partir de los diversos contextos de aplicación. De igual forma, se recomienda enfatizar la importancia del psicólogo como agente de cambio, teniendo en cuenta aspectos de promoción y prevención de la salud mental. Finalmente, enfatizar políticas públicas y privadas que colaboren en el trabajo arduo pero esperado en comunidades olvidadas en las diversas provincias del Ecuador.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, L. N., & Christie, G. P. (2016). The emergence of personalized health technology. *Journal of Medical Internet Research*, 18(5), <https://doi.org/10.2196/jmir.5357>

- Ardila, Sara y Stolkiner, Alicia (2009). Estrategias de evaluación de programas y servicios de atención comunitaria en salud mental: consideraciones metodológicas. I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI Jornadas de Investigación Quinto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Bang, C., Cafferata, L. I., Castaño Gómez, V. & Infantino, A. I. (2020). Entre "lo clínico" y "lo comunitario": tensiones de las prácticas profesionales de psicólogos/as en salud. *Revista de Psicología*, 19(1), 48-70. doi: <https://doi.org/10.24215/2422572Xe041>
- Bang, C. y Wajnerman, C. (2010). Arte y transformación social: La importancia de la creación colectiva en intervenciones comunitarias. *Revista Argentina de Psicología*, 48, 89-103.
- Berroeta-Torres, H., Hatibovic-Diaz, F., & Asún-Salazar, D. (2012). Psicología Comunitaria: prácticas en Valparaíso y visión disciplinar de los académicos nacionales. *Polis (Santiago)*, 11(31), 335-354. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682012000100018>
- Betancourt, J.R., Green, A.R., y Carrillo, J.E. (2002). Competencia cultural en la atención de salud: marcos emergentes y *enfoques prácticos*. The Commonwealth Fund.
- Blasioli, E., & Hassini, E. (2022). E-Health technological ecosystems: Advanced solutions to support informal caregivers and vulnerable populations during the COVID-19 outbreak. *Telemedicine and E-Health*, 28(5), 423-431. <https://doi.org/10.1089/tmj.2020.0522>
- Bravo, J., (2019). Conceptos Básicos de Psicología Comunitaria. Desde la Acción Comunitaria al Cambio Social. Serie Creación n°55. Facultad de Psicología: Escuela de de Psicología Centro de Investigación en Educación Superior CIES - USS; Santiago.
- Campillay-Campillay, M., Rivas-Rivero, E., Dubó-Araya, P., Pavéz-Lizarra, A., Galdames-Cabrera, L., & González-Nahuelquín, C. (2021). Contribución y desafíos de las enfermeras en tiempos de Covid-19: una revisión narrativa de la literatura. *Cultura De Los Cuidados*, (60-1), 81-98. <https://doi.org/10.14198/cuid.2021.esp2.07>
- Dauvrin, M., y Lorant, V. (2014). Intervenciones culturalmente competentes en el tratamiento de la diabetes mellitus tipo 2: una revisión de la literatura orientada a la equidad. *Ethnicity & Health*, 19(6), 579-600. <https://doi.org/10.1080/13557858.2013.857763>
- de Lellis, M., (2010). PSICOLOGÍA Y POLÍTICAS PÚBLICAS SALUDABLES. PSIENCIA. *Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 2 (2), 102-106.
- Echeburúa, E. (2013). Adherencia al tratamiento en hombres maltratadores contra la pareja en un entorno comunitario: Realidad actual y retos de futuro. *Psychosocial Intervention*. 2(87-93). <https://doi.org/10.5093/in2013a11>
- Forero-Borda, L. M., Hoyos-Porto, S., Buitrago-Martínez, V., Heredia- Ramírez, R.A. Maltrato a las personas mayores: una revisión narrativa. *Univ. Med.* 2019;60(4). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.umed60-4.malt>
- Franco-Giraldo, Á. (2022). Modelos de promoción de la salud y determinantes sociales: una revisión narrativa. *Hacia La Promoción de La Salud*, 27(2), 237-254. <https://doi.org/10.17151/hpsal.2022.27.2.17>
- Franco-Giraldo, A. D. J. (2020). Configuraciones, modelos de salud y enfoques basados en la Atención Primaria en Latinoamérica, siglo XXI. Una revisión narrativa. *Gerencia Y Políticas De Salud*, 19. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.rgps19.cmse>

- Fuentes-Ortega, J.B, (2002). La (posible) paradoja de la "intervención psicológica" en el contexto de la cultura católica hispanoamericana. *Papeles del Psicólogo*, (83), 10-20.
- Garzaniti, R. (2019). El rol del psicólogo en la atención de la salud mental desde el primer nivel de atención: Una revisión sistemática. *Salud & Sociedad*, 10(2), 146-162. <https://doi.org/10.22199/issn.0718-7475-2019-02-008>
- George, A. S., & George, A. H. (2023). Telemedicine: A New Way to Provide Healthcare. *Partners Universal International Innovation Journal*, 2(3), 124-132. <https://doi.org/10.5281/zenodo.8075850>
- González, M., González, I., & Vicencio, K. (2014). Descripción del rol autopercebido del psicólogo y sus implicancias en los procesos de formación de pregrado. *Psicoperspectivas*, 13(1), 108-120. <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol13-Issue1-fulltext-296>
- Gracia, E. (2011). Apoyo e Intervención social y comunitaria. En Fernández, I., Morales, J.F. y Molero, F. (Coords), *Psicología de la intervención comunitaria*. Bilbao: Desclée De Brower.
- Green, B. N., Johnson, C. D., & Adams, A. (2006). Writing narrative literature reviews for peer-reviewed journals: secrets of the trade. *Journal of chiropractic medicine*, 5(3), 101-117. [https://doi.org/10.1016/S0899-3467\(07\)60142-6](https://doi.org/10.1016/S0899-3467(07)60142-6)
- Haimi, M. (2023). The tragic paradoxical effect of telemedicine on healthcare disparities-a time for redemption: A narrative review. *BMC Medical Informatics and Decision Making*, 23, 214-223. <https://doi.org/10.1186/s12911-023-02194-4>
- Herrera-Santí, P. M., Martínez-García, N., & Navarrete-Ribalta, C. (2015). Intervención comunitaria para mejorar la calidad de vida del adulto mayor. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 31(4).
- Inzunza, J. A., & Constanzo, A. Z. (2009). Psicología comunitaria y políticas sociales en Chile. *Psicología & Sociedade*, 21(2), 275-282. <https://doi.org/10.1590/S0102-71822009000200015>
- Kim, Y. K., Lee, H. K. (2016). The Effectiveness of a Cultural Competence Training Program for Public Health Nurses using Intervention Mapping. *Research in Community and Public Health Nursing*, 27(4), 410-422. <https://doi.org/10.12799/jkachn.2016.27.4.410>
- Kirmayer, L.J. (2012). Repensando la competencia cultural *Psiquiatría transcultural*, 49(2), 149-164. <https://doi.org/10.1177/1363461512444673>
- Lapalma, A.I., (2001). El escenario de la intervención comunitaria. *Revista de Psicología*, X (2), 61-70.
- Lokmic-Tomkins, Z., Bhandari, D., & Bain, C. (2023). Lessons learned from natural disasters around digital health technologies and delivering quality healthcare. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 20(5), 4542. <https://doi.org/10.3390/ijerph20054542>
- Loubat, M., Fernández, A. M., & Morales, M. (2010). La Experiencia de Peralillo: Una Intervención Psicológica para el Estado de Emergencia. *Terapia psicológica*, 28(2), 203-207. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082010000200009>
- Montero, M., (1984). La psicología comunitaria: orígenes, principios y fundamentos teóricos *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 16, núm. 3, 1984, pp. 387-400.
- Montero, M. (2004). *Introducción a la psicología comunitaria*. Desarrollo, conceptos y procesos. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.

- Parra, M.A. (2016). Articulaciones entre el trabajo clínico y la perspectiva comunitaria: un desafío actual para la salud mental en el contexto de la atención primaria de la salud. *Rev. Fac. Nac. Salud Pública*; 34(1): 30-37. DOI: 10.17533/udea.rfnsp.v34n1a04
- Perrota, G. (2014). El Rol del Psicólogo en el Equipo Interdisciplinario de Salud. *Cuerpo y Subjetividad*. pp.373-375.
- Rodríguez, A., Giménez, L., Netto, C., Bagnato, MJ y Marotta, C. (2001). De ofertas y demandas: una propuesta de intervención en psicología comunitaria. *Revista de Psicología*, X (2), 101-109.
- Scholten, H., Quezada-Scholz, V., Salas, G., Barria-Asenjo, NA, Rojas-Jara, C., Molina, R., García, JE, Jorquera, MTJ, Heredia, AM, Zambrano, A., Muzzio, EG, Felitto, AC, Caycho-Rodríguez, T., Reyes-Gallardo, T., Mendoza, NP, Binde, PJ, Muñoz, JEU, Bernal Estupiñán, JA, & Somarriva, F. (2020). Abordaje psicológico del COVID-19: Una revisión narrativa de la experiencia latinoamericana. *Revista Interamericana de Psicología*, 54 (1), 1-24. <https://doi.org/10.30849/ripijp.v54i1.1287>
- Serrano-Bosquet, F. J., & Giorgi, E. (2023). Technological resources for vulnerable communities. *Technology in Society*, 67, 101659. <https://doi.org/10.1016/j.techsoc.2023.102354>
- Sotomayor-Soloaga, P., Escobar-Mancilla, D., & Contreras-Torres, P. (2023). Bases para un Liderazgo Inclusivo en la Educación Superior Chilena: Una Revisión Narrativa de Aspectos Jurídicos, Conceptuales y Pragmáticos. *Revista latinoamericana de educación inclusiva*, 17(2), 119-138. <https://dx.doi.org/10.4067/s0718-73782023000200119>
- Terranova-Zapata, L.M., Acevedo-Velasco, V.E., Rojano, R. (2014) Intervención en terapia familiar comunitaria con diez familias caleñas de la ladera oeste. *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez Y Juventud*, 12(1). <https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlicsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1129>
- Vázquez, M. Y., Sexto, C. F., Rocha, Á., & Aguilera, A. (2016). Mobile Phones and Psychosocial Therapies with Vulnerable People: a First State of the Art. *Journal of medical systems*, 40(6), 157. <https://doi.org/10.1007/s10916-016-0500-y>
- Vesga-Daza, N. (2019). Programas comunitarios para promover calidad de vida en adulto mayor con dolor crónico en Iberoamérica una revisión narrativa. Universidad Cooperativa de Colombia, Facultad de Ciencias de la Salud, Psicología, Santa Marta. Disponible en: <https://hdl.handle.net/20.500.12494/19847>
- Wiesenfeld, E. (1994). Paradigmas de la Psicología Social Comunitaria. En *Psicología Social Comunitaria*. Montero, M. (Comp.). 1ª Ed., Universidad de Guadalajara, México, pp. 15-31.